

E. SUDA

NOTAS INTERNACIONALES



"Derrotas" de ejércitos rojos en la China

De Shanghai llegan periódicamente telegramas que anuncian supuestas derrotas de los ejércitos rojos. Según los despachos, se trataría de severos reveses que habrían sufrido las tropas comunistas en extensas regiones de Fukien y Yünan.

La verdad aproximada sobre estas "derrotas" es la siguiente. Después que Eugenio Chen, uno de los políticos de la izquierda del Kuomintang (Partido Nacional) se había levantado a comienzos del presente año contra las autoridades de Nankín y proclamó en Fukien una "república socialista", creyeron los generales de las regiones soviéticas que e había llegado el momento de forzar la salida hacia el Pacífico. Todo el verano se había caracterizado, efectivamente, por un ensanche de influencia comunista que llegaba por momentos hasta las mismas murallas del puerto de Fukien. Allí tropezaron con la concentración de las flotas imperialistas, so pretexto de que debían proteger a los connacionales, aun cuando los extranjeros radicados en Fukien no pasan de un centenar.

Ya se sabe lo que es eso de la protección de los connacionales. Se trata de evitar en primer lugar que las repúblicas soviéticas chinas tomen pie en la costa y rompan el embotellamiento en que se hallan ahora.

Mientras los distritos soviéticos de Fukien y Shansi-Chekiang no puedan establecer un contacto directo con el exterior, será su situación siempre precaria. En varias oportunidades han efectuado los ejércitos campesinos intentos de conquistar Fuchow, Swatow, Fukien o alguno de los

puertos menores, pero hasta ahora resultaron los esfuerzos estériles; más por las flotas británicas, niponas y norteamericanas que por los ejércitos de Chiang Kai-shek.

Por lo general se extiende el movimiento revolucionario durante los meses de verano y se retrae en los de invierno.

Después de las tres grandes campañas que contra los áreas soviéticas dirigió Chiang Kai-shek—una de ellas personalmente—se encontraba la acción anticomunista a cargo del ejército 190., que se había batido en Shanghai y que fué más tarde la base del movimiento antinankinista, encabezado por Eugenio Chen.

La caída de Nang-sha, capital de una de las regiones soviéticas, es el resultado más visible de la campaña contra los ejércitos campesinos. Pero Nhang-sha fué siempre un punto muy vulnerable de la revolución. Se halla en una planicie de fácil acceso y había caído con anterioridad dos o tres veces en manos de fuerzas nankinistas. Nada de extraño sería, pues, que la próxima primavera marcara una nueva reconquista del mencionado punto por los ejércitos rojos.

La revolución de los obreros y campesinos chinos podrá tener esos altibajos en las campañas militares; pero eso no quita que el régimen se afianza y que en la actualidad controla los destinos de noventa millones de habitantes, ensanchándose cada vez más hacia Sze-tchuan y Kuantung. A la larga hay en la China una sola solución: la creación de la gran República Socialista de los Soviets.



Nueva influencia en los EE. UU.

Los admiradores de la NRA estadounidense, tendrán otro motivo nuevo para regocijarse. Dentro de breves días se entablará una lucha abierta entre inflacionistas directos e indirectos. Entre los primeros se hallan los funcionarios del Departamento del Tesoro y del Banco Federal de Reservas. La opinión parlamentaria está dividida en dos mitades muy equilibradas, pero el solo anuncio de los debates ya se refleja en la oscilación del dólar.

Habrà pues un nuevo intento de sanear la economía nacional yankee con el fictivo recurso de la desvalorización de la moneda. Como es natural, recibirán las relaciones económicas internacionales una nueva sacudida. No faltarán de inmediato las represalias en los otros países y la consecuencia final será: menos intercambio, menos trabajo y salarios más miserables.

Bellezas de la Economía Dirigida.... dirigida por explotadores y buitres de las altas finanzas!

ESPERANZAS DE LA BURGUESIA

Con motivo de la iniciación de otro año se han vuelto a reeditar las consabidas tiradas de la prensa burguesa sobre las probables perspectivas de 1935. Naturalmente encuentran los defensores de la presente organización social que ¡por fin! se ha tocado el fondo de la tremenda depresión, y que de aquí en adelante encarrilará el sistema capitalista de producción nuevamente por los rieles de la prosperidad.

Hace muchos años que con cada primero de Enero se repiten entre los economistas de la burguesía idénticas convicciones sobre el supuesto fin de la crisis; apenas termina uno, empiezan a bucear en las estadísticas a la pesca de algún indicio de la deseada reacción. Ahora creen haberlo encontrado en una ligera mejora de las cifras de la producción y una cierta disminución del número de los desocupados. La burguesía tiene pues sus esperanzas.

LA RAZON DE CIERTOS AUMENTOS EN LAS ESTADÍSTICAS

Nadie puede negar que hay determinadas modificaciones en las estadísticas. En Alemania se ha duplicado la producción del hierro y aumentaron los rendimientos industriales del I. G. Farben Trust. También disminuyeron en considerable número los que viven del miserable subsidio a los desocupados. Estos datos han de ser bastante exactos; nosotros no los ponemos en duda. Sólo nos permitimos agregarles una pequeña aclaración: en la industria siderúrgica se trabaja para tener el necesario acero con qué ametrallar a los proletarios de allende las fronteras, y en el "I. G. F." se prepara la guerra química, a consecuencia de la cual los pueblos serán exterminados como ratas.

Por lo que se refiere a la menor cantidad de gente que recibe el seguro a la desocupación, nos imaginamos fácilmente lo que habrá pasado a centenares de miles de obreros judíos, socialistas o comunistas que después del triunfo de Hitler se presentaron a las ventanillas, en que la bestia parra administraba el seguro social contra el paro.

PERO HAY TAMBIEN OTROS SEPULTUREROS

Vendrá la gigantesca hecatombe, con sus millones de muertos y con el inconmensurable hambre de la clase obrera. Pero junto con ella vendrá una cosa que en 1918 se había dejado sin aprovechar. Vendrá la debilitación del aparato opresor, que en forma de ejército, policía, justicia y burocracia usa la clase dominante en desmedro de los oprimidos. Y cuando se presente el día en que los proletarios se cansen otra vez del fango en las trincheras, habrá por el mundo millones de sepultureros que con el fusil al hombro y con la cocarda roja en la gorra se encargarán de hacer algo más que una Constitución de Weimar o Repúblicas democráticas. En 1918 se escuchó a los que abrían cauces "de orden" a la indignación de la masa trabajadora que se desangraba en los campos de batalla. No es muy probable que puedan hacerlo otra vez. Y si, no obstante, hubiera quien lo intentara, puede ser que el proletariado en armas ajustará cuentas por partida doble.

EL VALOR DE LAS DOS ESPERANZAS

Ambas ilusiones se complementan. ¿Qué sería de la burguesía si hubiere de rendirse a la evidencia de que su misión ha terminado? ¿Qué sería de los candorosos mencheviques si hubieren de convencerse que el mundo capitalista se derrumba y que entramos en un período de violentas convulsiones? La primera vive de la esperanza de que se pueda encontrar algún parche para las resquebrajaduras; y los otros piensan con horror en la posibilidad de que un caos económico aún mayor pueda dar al traste con los últimos restos de una democracia falsificada. En el balance de ambas esperanzas la ventaja está evidentemente de parte de la burguesía; ella tiene la salida del fascismo, mientras que los reformistas no tienen más remedio que fabricar muletas al sistema explotador de hoy. Salvo, que de intrépidos bernsteinianos lleguen a tímidos fascistas; tal, por ejemplo, como el dignísimo ministro socialdemócrata Severing a quien le parece lo más natural que la masa obrera sarrense vote por Hitler y se reintegre al Tercer Reich.

LOS SEPULTUREROS DEL PROLETARIADO CAVAN FOSAS

Todos los Estados capitalistas del mundo, pero con especialidad los de Europa, se han embarcado en una carrera alocada de armamentismo. También ha resucitado la era de los tratados secretos, con vista evidente hacia la inevitable guerra.

Además de las armas, de los gases y de las bacterias, se proveen las potencias también apresuradamente de otros artículos, que en apariencia son menos ofensivos, pero en cuya precipitada adquisición se nota por igual la inminencia de la gran catástrofe. Checoslovaquia, Italia, Polonia, Francia están haciendo alarmantes adquisiciones de conservas en el Canadá y nuestro país; lo mismo hace el Japón. Por otra parte tratan de colocarse todos en la mayor independencia posible del extranjero. Mussolini dió la definición clara al decir que en caso de guerra el trigo plantado en el país tenía tanta importancia como los proyectiles de las armas mortíferas.

No puede haber dudas sobre el resultado de estos trágicos absurdos que mueven los gobiernos capitalistas del mundo entero. Cada una de sus acciones conduce en definitiva a un solo fin: el estallido de una masacre de pueblos aún mayor de la que se desencadenó en 1914.

LAS ESPERANZAS DEL REFORMISMO

También el reformismo tiene sus esperanzas. Y, hecho curioso, ellas arrancan del mismo motivo que los de la burguesía. El "Daily Herald", vocero del laborismo británico, constata con satisfacción que "se ha pasado lo peor" y que la economía mundial tiende a sanearse. El nombre del "Daily Herald" podría estar, como es natural, sustituido por cualquiera de los otros órganos que en el mundo agitan con candorosa fe la banderita de la social-democracia. ¿No hay también entre nosotros gente que escudriña ansiosamente el cielo internacional y los mamotretos de las estadísticas oficiales para regocijarse que en Alemania hay menos desocupados, que en los Estados Unidos trabaja mejor la industria metalúrgica y que el Japón ha aumentado sus exportaciones?